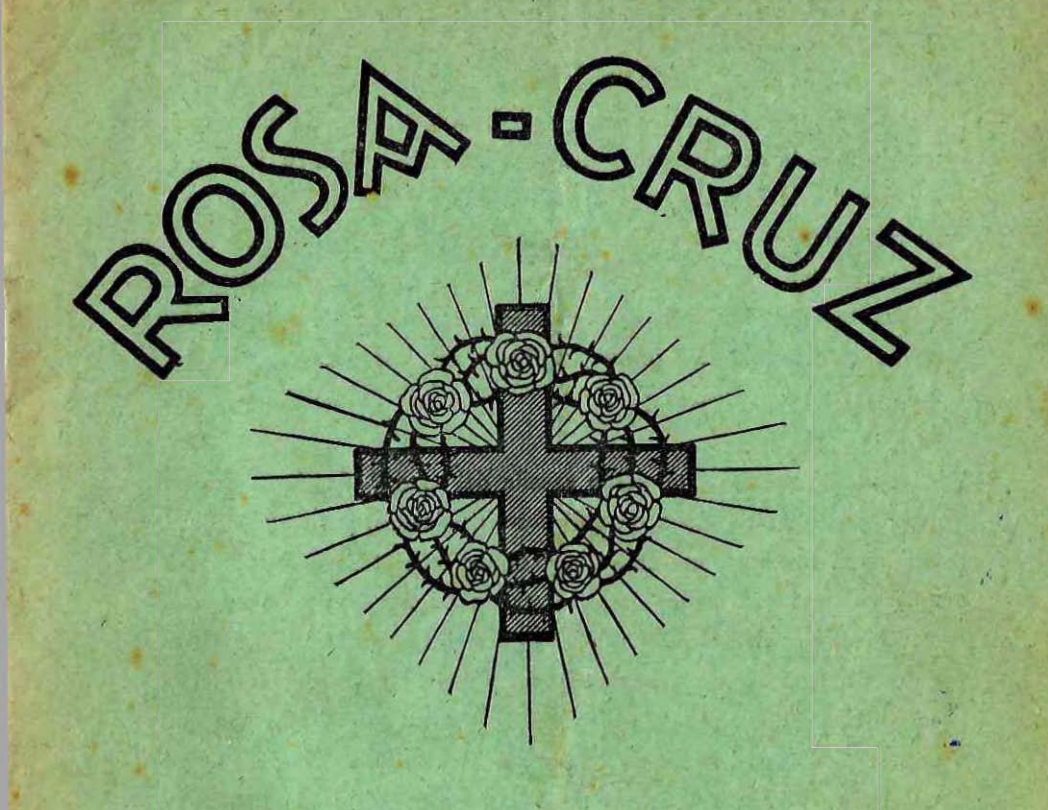


REVISTA DE CIENCIA

ROSA-CRUZ

Y ESTUDIOS AFINES

FRATERNITAD ROSA-CRUZ

ANTIQUA

ROSA-CRUZ

REVISTA MENSUAL DE CIENCIA ROSA-CRUZ Y ESTUDIOS AFINES

Ano XV ★ Marburgo 27° de Mayo/Junio 1952 ★ Núm. 5/6

20 cupones internacionales al año ó $ US. 1.75	**Organo comunicativo de la Fraternitad Rosa-Cruz Antiqua**	Toda la correspondencia a Marburg-Alemania US-zone Liebigstraße 29

Concentración y Voluntad

(continuacion)

En una escritura sagrada del Oriente se dice: „Por el despertar del deseo como primera causa en el ser único y absoluto fue creado este número infinito de mundos, y por la influencia del deseo en el mundo visible la existencia del último entre ellos viene conservada mantenida. „Kama", el deseo en el macrocosmo es la primera causa de toda la creación."

(Catequísmo Teosófico).

El Od, o la materia de deseo, del cual nos ocupamos en la continuacion precedente, según su origen es cósmico, véase fig. 1. Por nuestro ejercicio, según cap. 4, lo libertamos haciéndole accesible a la experiencia consciente. Así despertamos nuestro vínculo ódico con el cosmo como indicado en fig. 1 (M). Pues ahora se evidencia que este Od reacciona a ciertas palabras y sonidos, los cuales se encuentran igualmente indicados en la fig. 1, y los cuales forman una escala séptupla. Como la luz y el sonido musical, también el Od es séptuplo en su constitución. En su manera de oscilar es sujeto a siete Logoi, es decir a siete virtudes espirituales de palabras habladas, las cuales cósmicamente son representadas por los llamados siete planetas origi-

nales, y los cuales, por lo tanto, según leyes constituidas por experiencia, ejercen influencia sobre el modo de oscilación del Od físico.

En la palabra esférica OMENIDVAR (fig. 1.) las oscilaciones de este Od son contenidas en siete sonidos básicos o letras, a las cuales quedan ligadas. Forman éstas una unidad y eso alrededor del sonido en su centro, el I (Yo), que es el superempírico o el Yo de Voluntad Superior, de modo que podemos traducir esta fómula „Omenidvar" (1) también según su sentido con el paradigma de Nietsche — tratado ya en la 1° — „MI VOLUNTAD", lo cual contiene igualmente estos sonidos básicos.

Pero esta misma voluntad puede diferenciar y dividir también el Od haciendo que él se separe en siete oscilaciones fundamentales. Mientras en la fórmula „mi voluntad" parece ligado uniformemente, queda refraccionado en siete partes en los sonidos individuales de O — H — EN — I — DA — V — AR (véase fig. 1) (2). De modo que ejercitando estas oscilaciones separadamente, tenemos que quedar conscientes que éstas no pueden ser concebidas sino como fuerzas de una única voluntad superior e indivisible por causa de su conexión interna y espiritual. Por lo tanto sería reprobable el producir estos diversos sonidos como meros sonidos mecánicos, sirviéndose de ellos como si fuesen tantas fórmulas de palabras.

Esto pero lo hizo la Magia Negra, la fuerza del Bol-Se-Va bajo. Desgarró el vínculo espiritual uniforme del Logos creando por las oscilaciones puramente astrales de las palabras fórmulas mágicas de fuerza y virtud oculta. Estas fórmulas, despertando resonancias astrales en la naturaleza y en los ánimos, producieron efectos poderosos. Pero la

(1) Por las palabras „Omen, omen ani dvar", lo que en arameo es: De cierto, de cierto os digo", el Espíritu Solar Jesucristo, según el Nuevo Testamento, inició sus oraciones.

(2) El efecto malo de la fuerza del Bol-Se-Va, mientras en la reunión era contenido el efecto bueno. A los siete sonidos fundamentales del Logos corresponden esotéricamente las siete razas derivadas del Arianismo, o los 7 pueblos, los cuales, desgarrados por el espíritu de los Nibelungos, renacen por la fuerza del Bol-Se-Va purificado.

Magia Negra sirviéndose de ellas explotó en modo eccesivo este sagrado bien espiritual, y se cargó de un „karma" grave, lo cual todavía de nuestros días tiene efecto pernicioso sobre la humanidad.

Por lo tanto es preciso que por esos ejercicios tenemos que meditar sobre esos sonidos siempre en conexión con su contenido espiritual. Una sentencia de Schiller, por la cual el poeta se refiere al hombre creador, aquí puede servirnos de guía:

Como por siete rayos suaves
la luz única dulcemente se separa,
como brillan siete arcos iris,
uniéndose en una blanca luz,
así vuelve unida en vínculos la verdad,
en un solo corriente refluye la luz.

Las palabras „Vínculos de Verdad" de nuevo contienen el motivo esférico. En lugar del „M" está el más labial „V" relacionado con el M (ONeN. ID-VaR es decir: en vínculos con la verdad).

Los siete sonidos representan lo eternamente Verdadero, las siete ideas luminosas de la creación, y, por lo tanto, para el Yo representan los eternos Vínculos de Verdad.

Esta Verdad es el Logos mismo en su contenido ético. Ella brilla en siete ideas fundamentales, en las cuales continua materializándose conformemente a la evolución de las esferas, fig. 1.

Aquí damos la representación de la evolución de las esferas en el sentido de la teosofía india: Como espíritu puro („atma"), primeramente, se trasladó, segundamente, en la Esfera de los Proto-Tipos („buddi"),véase el diagrama subsiguiente, de ésta, terceramente, en la esfera de las Monadas, de las unidades del Yo reflexionadoras con sus evoluciones mentales de ideas, cuartamente, a los „conceptos" (manas superior) y, quintamente, a sus conceptos sensual-intelectuales (manas inferior). De allí el espíritu se condensa, sextamente, en las formas del mundo de deseo (mundo astral), ‚Linga Sarira', y, séptimamente, en el mundo material de los cuerpos (Rupa).

A este proceso del Logos por primero corresponden los siete sonidos. Hay pero que señalar que las esferas tienen efecto entre ellos de modo que, como viene demostrado por el subsiguiente esquema:

I AR (L)	„Rha“, Ha Alma
II VA	Buddi
III S (d)	Manas superior
IV J	Esfera de las Monadas (Seres YO)
V n D (tet)	Manas inferior
VI Nd	Mundo de deseo
VII OM	Mundo material

corresponden entre sí y oscilan de acuerdo la primera con la séptima, la segunda con la sexta, la tercera con la quinta. Conque la más alto espiritual (Esfera 1), por lo tanto, excita también lo más bajo material, haciéndolo oscilar en unión. Así él que despierta a Buddi (intuición, la fuerza de la segunda Esfera), tiene que aspirar a dominar el mundo astral (Esfera 6) oscilante de acuerdo con la segunda, y tiene que luchar con las pasiones; además, quien evoluciona el Manas superior (Esfera 3) tiene que libertarse de las ligaduras del Manas inferior (V).

Por lo tanto, véase fig. 3, el primero Logos que toca nuestra esfera (véase fig. 1), el séptimo, no es M, mas LaM, ya que es en él que resuena. Es él que debemos ejercitar y desarrollar como primero después de los antecedentes ejercicios.

De él llegamos a los sonidos de las demás esferas, que representan fuerzas particularmente determinadas de nuestro pensar.

Primera Meditación

Por y con el sonido Lam meditamos sobre la fuerza del mundo espiritual, absorbiéndose en nuestro cuerpo esta fuerza y aspirándose ella especialmente por el centro de la palma de la mano, cual sensación después de dicho ejercicio se manifiesta como amor. (Schleiermacher dice: El amor es la fuerza atractiva de todo el mundo espiritual). Este sonido M en Lam debemos tratar de concebirlo durante el ejercicio, según continuacion anterior, con toda la concentración de nuestro áni-

mo. Si lo hacemos, notaremos que él mismo irradia esta facultad de concentración comunicándolo al ánimo. Pero nuestro pensar tiene que ser animado por el deseo más fervido del reconocimiento de la virtud más alta (del Logos de Verdad).

Mientras en el modo indicado aquí arriba meditamos sobre la fuerza atractiva, el amor, se despierta por sí misma el órgano procreador espiritual, la glándula pineal.

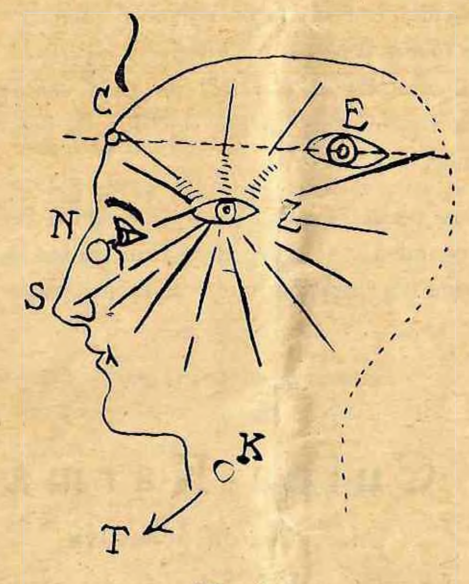


Fig. 4.

La fuerza espiritual de la esperma libertada por el ejercicio del Logos y reabsorbido de la vía sanguínea por continencia hacia el exterior, se enciende en ella como una luz interna, que ahora manda sus rayos radioactivos por el cerebro y la cara, véase fig 4, las células se llenan de esta luz y entonces empieza un segundo proceso de evolución importante en el Yo.

En la esperma física duerme la fuerza de la esperma espiritual del Logos. En ésta se agita nuestro Yo más primitivo. Siendo pero que por un acto sexual mágico, como fue demostrado, somos separados de

la naturaleza. Mas esto por cierto no dice, que todas las leyes establecidas por los hombres sean buenas. Estas carecen todas de la ulterior comprobación definitiva.

Malo significa disarmonía con respecto a la naturaleza y a las leyes humanas derivadas de la naturaleza. Aquí pero es preciso señalar por principio que las leyes humanas en sí mismas son ya una con- las fuerzas procreadoras del Logos, podemos reestablecer nuestra conexión primordial con el Logos universal sólamente por medio de una especie de fuerza procreadora interna y espiritual. Eso se consigue por la vía indicada En el ejercicio da LaM sentimos la atracción aspirante (osmótica) de una fuerza superior en las manos, el agitar y obrar del amor. (continuara)

En la proxima revista seguimos con la Segunda Meditación. (Este saber es único y el saber Rosa-Cruz obliga. Es pues menester que cada hermano nos haga llegar nuevos hermanos para estas sublimes enseñanzas.)

Culpa-Karma

Una reflexión pensativa

Ocupamonos por primero de la culpa, la que constituye una deuda. En seguida se nos presenta una verdadera serie de cuestiones. El concepto de culpa, es decir de deuda, en general significa que existe una cuenta, que espera su apagamiento, hay todavía algo que pagar.

En la vida humana se formula la pregunta, como sucede que un tal se haga culpable, que contraiga una deuda, o qué es la culpa y la deuda? La contestación es que aquí se trata de una palabra inventada y adjustada a los conceptos intelectuales del hombre, la cual quiere indicar que fue cometido cierta deviación de la naturaleza, que sirve de norma del concepto de la perfección. Dondequiera empezamos, siempre empujamos contra conceptos, que no son más

que suposiciones y conjeturas. Por último faltan siempre las pruebas definitivas. Así lo bueno y lo malo, en fin no son más que conceptos humanos.

Bueno significa armonía con la naturaleza, y también armonia con las leyes creadas por los hombres como medidas del armonía con secuencia del llamado malo, de modo que ellas mismas pueden bien ser malas.

Las medidas humanas para lo bueno y lo malo, por sinceras y bien intencionadas que fueran, no presentan prueba definitiva del bueno, para que pudiesen pretenderse „en armonía con la naturaleza". No queremos pero entrar aquí en los conceptos de mero derecho humano. Según la alta doctrina que „Todo es de Dios", todas las cosas, y así también el hombre deben ser provistas de cualquier atributo divino, aun que no fuese más que del tamaño de un destello. Todo hombre lleva virtudes divinas y es un polvillo mínimo de la eternidad, mas por lo tanto no puede ser sino en armonía con el eterno.

Consciente de este hecho, el hombre no pudiere estar sino bien. Mas no es así. Parece que el hombre actue según su voluntad propia y libre, es decir arbitrariamente. Admitiendo el origen divino del hombre, debemos suponer que lógicamente el hombre tenga la voluntad libre. El alcance de esta voluntad libre no es determinada.

Considerando este hecho, se llega al reconocimiento que la voluntad libre con cada ser, con cada hombre es diferente, y con cada individuo es también sujeta a cambios; y esto a veces en modo considerable, de manera que es posible que esta voluntad libre haya completamente desaparecida en ciertos individuos. Bajo fuerza de voluntad su puede entender el grado facultativo de hace algo y de dejar de hacer algo según la medida de la razón en cualquier situación. Para ilustrar esta presentación de la fuerza de voluntad observamos que el hombre tiene deberes, que la vida u otra persona le impone, si les cumple voluntariamente, actua libremente, si no les cumple, talvez por razones egoístas, por sentimientos personales, por conceptos particulares a por cualquier otra razón, es que él no es libre, más bien

es esclavo de sus inclinaciones egoístas, o: una persona dice a él algo, que no le gusta a sus inclinaciones egoístas, — ya que no hay otras razones posibles, — su temperamento entonces se rebela, él se excita, demuestra así de no ser libre, mientras si quedase tranquilo dejando regir la razón y siguiendo con calma lo que el deber y la ley moral le manda contrariamente a los sentimientos egoístas, demonstraría su libertad y facultad de poder suprimir pronto y, por consiguiente „voluntariamente" los sentimientos egoístas. A esta ley moral, ya mencionada, queremos referirnos más en lo sucesivo.

El hombre tiene la voluntad completamente libre de negarse. Si el hombre sigue a ciertas inclinaciones egoístas, quedará no libre por su propia culpa hasta al hacerse materialista más craso, y el materialismo no es más que un egoísmo miserable. Lo que el materialista quiere y hace, lo hace, porque debe hacerlo, no porque quiere hacerlo, es reducido a la esclavitud de su baja naturaleza. Ciertamente en este caso no se puede hablar de una gran libertad de voluntad, ni menos de una libertad de voluntad ideal. Mas cada hombre por fin tiene también todavía algo de libre voluntad, por la cual puede mejorarse y libertarse sucesivamente, basta negarse a sí mismo.

El modo en el cual actua bien o mal, se le indica la ley moral, la ley moral, la llamada conciencia, avisándole siempre con respecto a sus acciones. Es preciso actuar siempre según lo que manda esta „voz divina",pues es la voz divina en el verdadero sentido de la palabra. Y actuando según esta voz divina, actuaremos siempre bien. La llamada voz mala, el llamado diablo, no es un extranjero, que viene de fuera, mas es la voz seductora de las inclinaciones bajas en la naturaleza egoísta y viciosa del hombre.

En general son las dos voces, las cuales, haciéndose entender simultáneamente, provocan la lucha interna, pues las inclinaciones buenas son actualmente siempre en lucha con las inclinaciones malas. Lo bueno, la conciencia desinteresada y razonable lucha contra los deseos egoístas, o lo malo. Cuanto más prestamos atención a una sola voz, tanto más nos separamos o del malo o del bueno. Lo bueno está

fundado en la negación de sí mismo, y exije una lucha; lo malo está fundado en el egoísmo (con que se entiende cada deseo y cada aspiración a cosas, que dan satisfacción solamente a un individuo, es decir que satisfacen solamente a él que tiene el deseo), y cada hombre individual tiene esas inclinaciones y deseos. Quién sigue estas inclinaciones egoístas se carga de culpa y incurre en deudas con la naturaleza, la cual es desinteresada y quiere dar todo a todos.

Y así llegamos al concepto del Karma. El hombre es capaz de ver adonde quiere ir, puede investigar la tendencia de la naturaleza; lo eterno divino puede observarlo y sentirlo, y dondequiera encuentra un gran y único hecho, el afán de curación, de compensación y de armonización.

Cortándose el dedo, la herida se cura tan rápidamente, que la naturaleza pueda jamás curarla. Puede ser que se siente el proceso de curación como un dolor físico, de todos modos el beneficio mismo del proceso de curación apenas se hace consciente, y, por consiguiente, no se sabe apreciarlo. Este sencillo ejemplo basta para señalar las tendencias de la naturaleza con heridas de cualquier género.

A cada sonido sigue un eco, que sentimos en la mayoranza de los casos sólamente cuando resuona inmediatamente despues del sonido. Eso pero no nega que haya un eco también a un sonido corriendo una distancia infinita antes que sea retenido y rechazado. Si tuviesemos orejas más finas, es decir, si tuviesemos la facultad de oir las oscilaciones más finas con nuestros sentidos, podríamos oir el eco a cada sonido. Goethe hablando de la música de las esferas, refiere también a las oscilaciones más finas de sonido en el universo, las cuales por su gran número y variedad tienen que ser de una fuerza encantadora.

Y ahora comprendemos la llamada Ley de la Causa y del Efecto. El indio la llama „KARMA". Es la tendencia de curación, de compensación y de armonización de la eterna naturaleza divina. Cada falta, cada herida de la naturaleza, que es la perfección, es seguida por una reparación, tarde o temprano, pues la naturaleza quiere curar todo. Cuanto más grande sea la herida (la culpa y deuda en la vida hu-

mana), tanto más dolorosa será la curación, o el apagamiento para la culpa y deuda.

Nosotros sentimos esta tendencia de compensación como castigo. Cada castigo así es una compensación y una restitución forzosa de la perfección.

Visto que a cada deviación de la naturaleza debe seguir un regreso a la naturaleza, que se efectua con dolores para el hombre, tarde o temprano, podemos suponer que para cada hombre incurriendo en una culpa y deuda, se ofrece la ocasión para reparar y para libertarse de esta culpa. Ya que no cada culpa queda compensada en una vida en la tierra, ya que entonces cada asesino tuviese que acabarse asesinado o ejecutado, lo que ciertamente no es el caso, lógicamente tiene que haber una ulterior existencia en la tierra, más también porque en el plano espiritual siguiente al plano terrestre, no se pudiera ejecutar la reparación.

Muchos no tienen pruebas confirmadoras de la doctrina de la reincarnación, ni conocen ningunas comprobaciones. El colonelo francés de Rochas na logrado la comprobación por numeros medios. A la hipotesis de la reincarnación del hombre, a cuya doctrina adherieron en todos tiempos los espíritus más grandes (véase también el Salmo 90 : 3: „Tu que dejas morir a los hombres y dices: Volved hijos del hombre. . " etc.) añadimos las otras suposiciones (los sentidos humanos no son capaz de descifrar hasta lo último la naturaleza), entonces se nos explican muchas vidas terrestres muy miserables, ya que evidencian la reparación de una deuda incurrida en una vida terrestre anterior. En la reparación de una culpa incurrida en una vida anterior está contenida el verdadero sentido del Karma, cuando se habla de deuda de Karma.

Esta ley de la justicia divina, cuanto más la estudiamos y reflexionamos, tanto más nos llenará de asombro y de admiración respectuosa; domina y gobierna dondequiera, y basta querer para verla y percibirla.

La AURA humana actualmente vista por la primera vez

El hecho que cada hombre tiene una llamada aura, a nosotros desde siempre ya era cosa conocida. No era pero conocida tal aura por la ciencia doctrinaria moderna, la cual también en nuestra época se considera como la única competente.

Hace casi 150 años que Carlos Barón von Reichenbach se ocupó intensivamente con este fenómeno. Estableció la teoría que cada organismo tuviese una onda de rayos continua, la cual denombró „Od", diciendo que bajo condiciones normales no fuese visible, mas que bajo ciertas condiciones apropiadas pudiese hacerse notable, y eso en una cámara oscura por medio de personas particularmente sensibles.

En sus voluminosas obras y libros, entre los cuales distinguimos especialmente: „El Hombre Sensitivo y su Actitud con respecto al Od", recogió y publicó esos fenómenos. Sus enseñansas, tal como muchísimos otros asuntos relacionados a este dominio, cayeron en olvido, y sólamente al principio de este siglo se revolvó a estas sus teorías.

Mas también ahora todos los experimentos, no ostante sean afirmados de parte de investigadores serios, fueron negados por la ciencia doctrinaria; lo que se replicaba fué, que estos rayos no fuesen visibles, que no se pudiese medirlos ni tocar ni palparlos, y la idea entera fué tratada de fantasía. Naturalmente se admitió que había un cierto algo de inexplicable, mas el Od de los parasicológicos fué despachado como un concepto infundido y vacio, y se lo pasó por alto. Se dió sencillamente otro nombre al „niño", hablando de una cierta electricidad del cuerpo.

La ciencia se mantenía completamente sorda delante a los problemas: ¿ eran esos rayos psíquicos?, o tratabase aquí de irradiaciones del cuerpo? ¿ Eran esos fenómenos actualmente rayos? Podíase compararlos con las radiaciones de las teorías modernas? — En total, ciertamente esos fenómenos no convenían a nuestro vigésimo siglo!

Mas los hechos mismos no podían negarse a la larga. El hecho que hay una influencia enigmática entre los hombres, la cual es de base puramente psíquica, se hizo claro aun entre los materialistas mismos. Parece que finalmente lleguemos a la gran ratificación, se cambia de curso, se reconoce y se confiesa. —

El investigador técnico Dr. Curré acaba de desarrollar un aparato por medio del cual pudo medir el tan dudado Od, la aura humana, este fenómeno, el cual sabemos ya desde un siglo y el cual quedó negado durante un período tanto largo por la ciencia doctrinaria moderna, así que lo que fué fervidamente negado, de ayer, hoy viene admitido y clasificado en un esquema muy insulso y físico de los rayos ya conocidos.

Según los nuevos nombres se trata de „Ondas Ultra-Ultracortas". Se emanan con una energía tan menuda que su medirse hace posible sólamente por una combinación de aparatos de medición acoplados y puestos de reata. Y así un gran número de procesos psíquicos llegaron en el dominio de los aparatos de medición. El punto inicial y de principio, se dice, que no sea aun conocido, mas que se pueda suponer que no sea en el cerebro, más bien en el plexus solar; que efectivamente los experimentos se encuentren todavía en el estado más primordial, y no se quiere declarar nada de oficial, aunque ya hoy exista la convicción que esos rayos tengan una cierta largura y que esta largura específica sea decisiva para la simpatía o antipatía entre los varios individuos. El hecho que a nosotros era muy conocido, que el hombre tiene una aura, no fué particularmente mencionado en las publicaciones de este último progreso de las ciencias físicas. No ostante nos alegramos que de un día a otro siempre más se debe admitir la realidad de la ciencia llamada oculta.

No hay duda que la parte restante, que hoy todavía espera su reconocimiento, mañana encontrará su confirmación.

Vease también al artículo:

„Efluvio de Simpatía y Ondas de Odio" en la Revista R. C. 1951, No. 1 y 2.

La Traumaturgia o la Facultad de hacer Milagros

Hemos explicado los milagros como resultados naturales de causas extraordinarias.

El efecto inmediato de la voluntad humana sobre el cuerpo, o, por lo menos, el efecto ejercido sin medio visible, produce un milagro según la percepción física.

La influencia ejercida de repente o a un cierto tiempo sobre la voluntad o inteligencia es capaz de forzar los pensamientos, de cambiar las resoluciones más fuertes, y producir un milagro entre el ordén moral.

El error cometido más comúnmente con respecto a milagros es de considerarlos como efectos sin causas, como contradicciones de la naturaleza, como ficciones repentinas de la imaginación divina, y no que realiza que un solo milagro de tal género destruiría la armonía universal rechazando el universo al caos.

Por Dios hay milagros imposibles, los milagros absurdos. Si Dios pudiese ser absurdo aun solamente por un momento, ni El, ni el mundo entero podrían existir en el prójimo momento. El esperar un efecto de la arbitrariedad divina, un efecto del cual no se conozca más las causas, o que no tenga causas algunas, sería tentar a Dios, sería un precipitarse en lo vacio.

Dios actua por sus obras: en el cielo por los angeles y en la tierra por los hombres. Es decir, en el dominio de los angeles, son esos quienes pueden hacer todo lo que es posible a Dios, y en el dominio de los hombres quienes disponen del poder divino.

En el cielo de las imaginaciones humanas es la humanidad que crea a Dios y los hombres creen que Dios las haya creados según su retrato, mientras son ellos, que lo han creado según el retrato de sí mismos. El dominio del hombre es toda la naturaleza física y visible en la tierra, y el hombre no puede dirigir ni las grandes constelaciones, ni los astros, así, por lo menos, puede calcular sus movimientos, puede medir sus distancias y someter su voluntad a su influencia. Puede cambiar la atmosfera y hasta cierto punto ejercer influencia sobre las

estaciones del año. Puede curar y hacer enfermos a sus prójimos, puede conservar la vida y matar. Y por la conservación de la vida nosotros mismos, como fue ya mencionado, esperamos la resurrección en ciertos casos.

Lo absoluto en la inteligencia y en la voluntad es el poder más grande, que el hombre pueda jamás conseguir, y por este poder obra lo que la muchedumbre admira bajo el nombre de milagro.

La pureza perfecta de los pensamientos por el traumaturgo es cosa indispensable, porque le procura un ambiente de actividad favorable y una confianza absoluto.

El hombre, que ha llegado a no querer nada y a no temer nada, es maestro supremo sobre todo. Esto se expresa en la hermosa alegoría del Evangelio, en el cual se ve al Hijo de Dios tres veces triunfador del espíritu impuro, y como triunfador es servido por los angeles en el desierto. Nada resiste en la tierra a una voluntad razonable y libre. Cuando el sabio dice: „Quiero", es Dios mismo quien quiere y todo lo que ordena se cumple.

La sabiduría y la confianza del médico producen la fuerza de los medios, y no hay otra medicina eficaz y efectiva sino la traumaturgia, la facultad de hacer milagros. La terapeútica oculta es diferente de toda medicación ordinaria. Por principio emplea palabras y sugestiones, y a las substancias más ordinarias, como el agua, aceite, vino, alcanfor, sal, por la voluntad comunica una fuerza diferente y particular.

El agua de los homeópatas es verdaderamente un agua magnético y encantado, que obra efecto por lo fe. Las substancias, que a ello se adjuntan, por decirlo así, en cantidades infinitamente menudas, son consagraciones y en cierto modo signos de la voluntad del médico.

Lo que comúnmente se llama charlatanismo, en la medicina es un medio importante para lograr resultados, en cuanto este charlatanismo sea bastante hábil para inspirar gran confianza y para formar un ambiente de fe. Por lo demás, es la fe, que cura en la medicina (Elifas Levi en „Dogma y Ritual de la Alta Magia").

Vease tambien el curso „Taumaturgia".